



1. José Manuel Lara recibe el premio Liber de manos de Xavier Trias. 2. La escritora Magdalena Albero presenta su libro con la periodista Pilar Maurell. 3. Martí Román, la editora Blanca Rosa Roca y María Eugenia Ibáñez. 4. El escritor Antonio Muñoz Molina. 5. Políticos y autoridades en la entrega de premios de Liber.

FOTOS: SANTI COGOLLUDO / EFE



● AGITADO, NO MEZCLADO

Todos los caminos llevan al mar



DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS

La estupenda editora **Blanca Rosa Roca**, la roca de Roca Editorial, contó que Úbeda es una ciudad muy rica en eventos culturales gracias a una gente joven que trabaja para convertir su urbe en un centro cultural importante. La energía de la sociedad civil en contraposición a la laxitud de las nigramantes autoridades permite el milagro de los panes y los peces, y en Úbeda se celebra un premio de novela histórica cuya última obra ganadora ha sido *Los caminos del mar*, escrita por la autora **Magdalena Albero Andrés**.

No conocía a **Pilar Maurell** y **Santi**, el fotógrafo, me la presentó con la añoranza de unos tiempos liquidados. Junto a Blanca Rosa Roca, la periodista Pilar Maurell fue la encargada de presentar «una novela emocionante». Lo dijo la editora, feliz por haber apostado por una novela que cuenta las peri-

pecias de Irene, una mujer que nace en la Atenas del siglo II antes de Cristo, y cuyo afán por la medicina la llevará a viajar hasta la Alejandría de **Ptolomeo**. A Albero Andrés se le escapó la palabra película cuando hablaba de su novela, lo que permite entrever una lectura cargada de ritmo. Amor, viajes, conocimientos bien documentados, el cóctel nunca falla si la escritura es potente. «Una novela de amistad, amor y superación», resumió Maurell.

Con **Ana Mato** en nuestras plegarias tras su *chupicalabaza* paso por Eurodisney y el Ministerio de Sanidad, un personaje como el de Irene sirve para despertar el interés del lector en los orígenes de la ciencia médica y descubrir la otra cara de personajes históricos como **Ptolomeo** o **Epicuro**. «El motor de mi novela es la disconformidad», dijo la autora.

La semana anterior había estado en la entrega de los premios Liber, y como periodista, me sentí como el aristócrata decadente **Jaime de Mora y Aragón**. Me explico. Cuando don Jaime no era invitado a una fiesta marbellí, solía aparcar su coche al borde de la carrete-

La energía de la sociedad civil se contrapone a la laxitud de las nigramantes autoridades

ra por donde iban a pasar los invitados, y se situaba de pie, vestido de esmoquin, al borde del asfalto. «Estoy esperando al mecánico», decía don Jaime cada vez que uno de los invitados se interesaba por su situación. Una

magnífica puesta en escena para justificar su ausencia. Reconozco que yo, plebeyo, nieto de carpintero, cobrador de seguros de entierro y zurcidora, llegué hasta un rincón de la sala donde se entregaban los premios y escuché los discursos, pero no tuve derecho al ágape, ni un coche para justificar mi ausencia.

Y eso que había sido puntual, y había asistido a la llegada de los galardonados a la Llotja de Mar. Y junto a **José Manuel Lara**, que recibió un merecido y emotivo homenaje por parte de los editores de la Feria Liber, estaban, entre otros, **Jorge Herralde**, **María Dueñas** y **Antonio Muñoz Molina**, que hizo un discurso «sobre todo aquello que nos une». Un buen discurso, aunque no estaría mal que los hombres ilustres también hicieran una reflexión sobre todo aquello que nos ha desunido.

Digo yo.

danielvazquezsalles@hotmail.com